

El conocimiento milenario de las mujeres tejedoras para el desarrollo del territorio amuzgo

Heidy Francisco Marcial¹

Dulce María Quintero Romero²

Denia May Sánchez Rivera³

Resumen

El arte textil de los pueblos originarios de México ha sido por mucho tiempo una importante alternativa de subsistencia para muchas comunidades, que han hecho de la manufactura del algodón su principal fuente de ingresos, pero también una práctica de herencia cultural y convivencia comunitaria que se encuentra en riesgo de desaparecer.

Las mujeres amuzgas de Guerrero, son las protagonistas de esta práctica que por generaciones han combinado el tejido de hermosas prendas con sus actividades cotidianas, en una desgastante doble jornada que muestra los estragos en sus casados cuerpos y las lleva a mirar con desánimo el que las jóvenes se nieguen cada vez más a seguir el camino marcado por las abuelas en la confección de piezas sin un valor justo.

El trabajo tiene como objetivo discutir la importancia cultural, económica y cultural del tejido amuzgo en Xochistlahuaca, Guerrero y a necesidad de ser abordado como un detonante del desarrollo local en la región, pero sobre todo se analiza la realidad que enfrentan las mujeres indígenas en preservar el telar de cintura en medio de los embates de la modernidad, las condiciones desventajosas de su marginación y las redes de acaparamiento y venta, que les impide acceder a un precio justo, que integre no solo sus horas de trabajo, sino los elementos culturales y artísticos presentes en cada lienzo.

Se presentan los resultados de una discusión llevada a cabo con tejedoras y bordadoras de la microempresa Tsomara, quienes reflexionan sobre las posibilidades y retos que enfrenta el seguir llevando a cabo una práctica desvalorizada. Pero sobre todo muestra su decisión para proponer acciones que les permitan no sólo acceder a un pago justo, sino a mostrar y difundir la actividad como una invaluable herencia que quieren dejar a las jóvenes generaciones. Proponen llevar a cabo encuentros de tejedoras para discutir el valor diferencial de su trabajo textil, impartir talleres de diferentes técnicas en la comunidad/escuelas para que quienes han perdido el lazo con la actividad “lo encuentren” y la gestión de un espacio para la venta de las obras textiles en la comunidad.

Estas mujeres amuzgas se saben portadoras de saberes ancestrales y gestoras de acciones sustentables dentro del territorio, por ello se niegan a darse por vencidas en conservar la memoria ancestral de las abuelas; la vestimenta y la trasmisión de la lengua materna que está presente en el tejido amuzgo.

Conceptos clave: conocimiento ancestral, desarrollo sustentable, mujeres amuzgas.

¹ Maestra en Gestión del Desarrollo Sustentable, UAGro. heidy.francisco.m@gmail.com

² Doctora en Desarrollo Regional, Centro de Gestión del Desarrollo, UAGro. SNI 1. dulcenic@yahoo.com.mx

³ Maestra en Comunicación y Relaciones Públicas en el Ámbito Empresarial, UAGro deniamay@gmail.com

Introducción

El trabajo forma parte de la investigación desarrollada en la Maestría en Gestión del Desarrollo Sustentable a fin de revalorizar la riqueza cultural de las tejedoras amuzgas de Xochistlahuaca, Guerrero, México a partir de los conocimientos ancestrales y de la naturaleza, que están presente en prácticas milenarias del hilado a mano de algodón y tejidos en telar de cintura. Para ello, fue necesario rediscutir el concepto de “desarrollo” desde la crisis de desigualdad-globalización en sus territorios los pueblos originarios, y los elementos para el fortalecimiento de un modelo comunitario, como el planteado por Tetreault (2004) que implica el reconocimiento y la valoración de saberes de los pueblos originarios a fin de integrarlos en acciones y políticas orientadas al desarrollo como un pilar de la sustentabilidad que contribuye a nuevos escenarios dinámicos de las comunidades a la par de visibilizar el feminismo comunitario de Paredes (2014) para que, de manera comunitaria, los hombres, mujeres y naturaleza deben construir un mejor espacio.

Desarrollo sustentado en lo local y comunitario

El concepto de desarrollo que tiene sus orígenes en la II Guerra Mundial, ha sido retomado por distintos estudiosos en la búsqueda por abonar y ofrecer propuestas que permitan definir el precepto a partir de sus contextos y realidades. Un caso es el de Blanco (2013) que analiza la teoría del desarrollo y la teoría económica o el trabajo de Ricard Jolly, Amartya Sen y Mahbub ul Haq que en la década de los noventa del siglo pasado, colaboraron para la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que afirma: “(...) el objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 1990: 31).

En esta discusión del “desarrollo” aparece el desarrollo local con una nueva interpretación con los aportes de Arocena (2002) cuando menciona que la escena local es un lugar en el que los actores locales crean riquezas y resguardan los recursos naturales, al generar oportunidades para la población, local/global.

Esto es interesante en la discusión de los pueblos originarios ya que ahí existe una transmisión generacional y un sentido de pertinencia, que les permite expresar la *identidad colectiva* a través de la lengua y sus conocimientos ancestrales. Por ende, *la sociedad local*, como es el caso de los amuzgos tiene una incidencia con el desarrollo local, que debe ser considerada a partir del potenciamiento de sus capacidades a fin de proyectarlas hacia el futuro. Son ellos quienes deben participar de este proceso, pues conocen la realidad y territorialmente los que generan la riqueza (cultural, social y ambiental) al desarrollar iniciativas propias y proyectos que pueden ser factor de desarrollo.

En esta línea, López y Morales (2011:1) apuntan que “(...) el desarrollo local tiene por finalidad generar oportunidades de empleo e ingreso vía la concertación de esfuerzos entre instancias del sector público y privado para concretar acciones de transformación social y productiva del territorio”. Esto visto desde el escenario comunitario implica que los involucrados sean quienes deban participar en estrategias para el desarrollo local con un sentido sustentable.

Por ello se plantea la discusión de que si existe en las comunidades indígenas las posibilidades de llevarlo a cabo. En este sentido, los pueblos originarios en México que tienen una estrecha vinculación con la naturaleza, enfrentan los estragos de la crisis ambiental, en contextos de desigualdad-globalización-pues resienten desde sus contextos de pobreza las consecuencias del cambio climático, así como la erosión de la biodiversidad. Al respecto, Fabio y Velásquez (2001:11) refieren que "(...) las culturas locales son una alternativa crítica a la racionalidad de la sociedad industrial, caracterizada por el control de la vida cotidiana, el predominio de relaciones formales, la racionalidad utilitaria en la relación hombre-naturaleza y la homogenización de la cultura". No obstante, los actores comunitarios juegan un rol importante para mirar esa realidad y aplicar o descubrir acciones que les permitan acciones de conservación en favor del bienestar de la comunidad, ello a partir de la fortaleza de sus elementos culturales, lo que implica la necesidad de revalorización a las culturas locales y mostrar sus potencialidades sociales.

En este sentido, Boiser (2001) desde la perspectiva del desarrollo endógeno plantea construir un futuro desde adentro, que permita a las personas potenciarse para crear desde el escenario local un proceso de desarrollo en forma colectiva. Esto comprende el énfasis al capital cognitivo con que cuentan los territorios. como el conocimiento tradicional de las comunidades, ya que:

Los conocimientos ancestrales son el conjunto de saberes, valores, creencias y prácticas concebidas a partir de la experiencia de adaptación al entorno local a lo largo del tiempo, compartidas y valoradas por una comunidad y transmitidas de generación en generación. Por entorno local se entiende tanto el entorno cultural como el biológico. Este valor se distingue en la realidad de los espacios comunitarios. (Pardo de Santayana, Morales, Aceituno y Molina, 2014: 20)

Este desarrollo se vincula a la sostenibilidad, donde la mayoría de las comunidades cuentan con prácticas ancestrales que les permiten manejar los recursos naturales de manera responsable, como la propuesta conjunta planteada por la Unión Mundial para la Naturaleza, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Fondo Mundial para la Naturaleza (UICEN, PNUMA, WWF,1991:10) cuando se refiere a "(...) la estrategia que lleva a mejorar la calidad de vida humana, sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan".

Un desarrollo sustentable comunitario a partir de la participación comunitaria, el conocimiento ancestral y medio ambiente

Gran parte de las actividades realizadas por las comunidades indígenas son muestra de cómo el desarrollo sustentable puede ir de la mano con la conservación, cuando se toma en cuenta la protección y el uso racional de los recursos naturales para que los habitantes tengan una calidad de vida digna y puedan garantizar el bienestar de las siguientes generaciones. Esto conlleva a la compleja discusión sobre sostenibilidad y la necesidad de analizar contextos particulares de comunidades de pueblos originarios, a fin de documentar sus prácticas sustentables y mostrar de qué manera, tradicional y cotidiana, las llevan a cabo a fin de potencializar esfuerzos para el desarrollo de estas.

Y es que, a través de los años los conocimientos ancestrales están en riesgo de desaparecer, impactados por los procesos de globalización que homogenizan y apropian las culturas a otras realidades, lo que genera cambios sociales en el entorno.

Actualmente, las influencias externas productos de globalización pueden terminar aplastando totalmente la cultura, costumbres y tradiciones al pretender que esa visión modernizadora del proceso global sea la única fuente del progreso disfrazado por los intereses de las potencias económicas. En este sentido, Tetreault (2004:57) realiza una propuesta interesante con el Modelo Comunitario de Desarrollo Sustentable que "(...) se basa en la recuperación y el fortalecimiento de las culturas tradicionales y las economías de autosubsistencia, primero para satisfacer las necesidades básicas de las mismas comunidades, y luego para producir un excedente para el mercado".

La propuesta está diseñada para comunidades rurales por la importancia de conservar la cultura tradicional y fortalecer los procesos de identidad, a la par de desarrollar tecnología tradicional, adaptándolos a los contextos locales. Se busca lograr acciones de beneficio colectivo en lo económico, cultural y social, pero sobre todo conservar los ecosistemas de mayor biodiversidad; lo que sin duda resulta pertinente cuando se trabaja a partir de la visión de la cultura tradicional, que permite recuperar y accionar sus saberes en torno al cuidado de la naturaleza.

El "patrimonio vivo" de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2021:1) son "(...) prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación". Este patrimonio cultural inmaterial es importante y valioso como el medio ambiente, ya que implica comprender cómo personas esenciales de la vida cotidiana de la comunidad ayudan a reconstruir el tejido social y natural.

Las comunidades de los pueblos originarios poseen conocimientos tradicionales que sin duda se ligan a desarrollo sustentable, como lo refiere Galván, Fernán y Espejel (2016:13) "(...) con base en la valoración, preservación y transmisión de las culturas indígenas propician el manejo adecuado de los recursos naturales y su conservación para las siguientes generaciones, a partir del reconocimiento de su territorio".

Por tanto, los actores claves que cuenten con los saberes tradicionales, a través de las prácticas ancestrales, realizan un papel importante al fortalecer la preservación y revalorizar el patrimonio vivo en beneficio de las comunidades. Son ellos los transmisores del conocimiento ancestral a las nuevas generaciones. De esta manera, los procesos de siembra y cultivo de alimentos, y la práctica de técnicas textiles ancestrales, no solamente comprenden la elaboración de piezas para la vestimenta, sino que integran un cúmulo de elementos a la conservación de la biodiversidad del medio ambiente, a la par de ser elementos de preservación cultural que deben ser reforzados para mejorar la calidad de vida de los pueblos originarios.

La preservación de la expresión inmaterial que florece en las comunidades es fundamental para mantener viva la historia de los pueblos originarios, al constituir un sentimiento propio de identidad, además de generar sinergia y difusión en espacios que les diferencia de los demás. También, les permite entenderse como generadores de un desarrollo

sostenible que contribuye a enriquecer la cultura de las comunidades ante la presente era de la globalización.

Ante la crisis sanitaria y económica causada por la pandemia provocada por el virus Sars-Cov-2 se manifiesta la necesidad de replantear la construcción de la planificación del desarrollo, pues las políticas neoliberales con un crecimiento económico de manera desmedida y los procesos de globalización han originado la destrucción acelerada de la biodiversidad y los ecosistemas provocando la contaminación ambiental, así como la creación y expansión de virus y patógenos. No obstante, ante este escenario se ha observado la autoorganización desde debajo de los pueblos originarios, que han generado iniciativas de red de apoyo de manera solidaria. Asimismo, muestran dinámicas sociales y culturales alternativas fundamentales en el trueque de insumos, la autogestión o el comercio local.

La participación de los integrantes de una comunidad y el Estado es fundamental para la planificación e implementación de un nuevo proyecto desde la territorialidad, y en esta perspectiva es importante observar cómo la organización de mujeres amuzgas contribuye a la preservación de los conocimientos ancestrales como un factor importante para el desarrollo, lo que coincide con Alburquerque (2020:4) cuando se refiere a “(...) la participación de los actores territoriales para la construcción de una gobernanza territorial que oriente los esfuerzos del futuro”.

La realidad y otras miradas desde las mujeres amuzgas

Al reflexionar y proponer alternativas para la transmisión del conocimiento de los pueblos originarios, existe la necesidad de considerar a las mujeres amuzgas como elemento fundamental, ya que han sido ellas las poseedoras de conocimientos colectivos ancestrales que por generaciones los han transmitido como parte de sus prácticas cotidianas.

De acuerdo con la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas, celebrada en Beijing (1995):

Mediante su gestión y uso de los recursos naturales, las mujeres proporcionan sustento a sus familias y comunidades. Como consumidoras y productoras, cuidadoras de sus familias y educadoras, las mujeres juegan un papel muy importante en la promoción del desarrollo sostenible a través de su preocupación por la calidad y sostenibilidad de la vida para las generaciones presentes y futuras. (Naciones Unidas Mujeres, 1995: 3)

Una muestra se centra en la memoria de las abuelas al elaborar su vestimenta con el uso de técnicas de hilado a mano de algodón y tejidos en telar de cintura. En la manufactura de las prendas, las mujeres enseñan a otras una actividad que comprende una riqueza cultural importante, además de ser su principal actividad productiva para generar ingresos que contribuyen a las necesidades familiares.

Es importante mirar esta actividad desde la perspectiva de género; pues el tejido en las comunidades está marcado por la realización de tareas que se derivan de las relaciones humanas, en la construcción de género que refiere Lamas (2000:3) cuando menciona “(...) el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre

los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres”.

Es decir, en el caso de la actividad realizada por las tejedoras ésta es llevada a cabo a partir del género y la construcción cultural de la división sexual del trabajo desde muchos años atrás. En las comunidades indígenas la dinámica de trabajo colectivo se relaciona con la asignación de tareas y responsabilidades asumidas por hombres y mujeres, conlleva a una diferenciación, así las mujeres amuzgas son las encargadas del trabajo doméstico y cuidados del hogar, además desde pequeñas aprenden a tejer; mientras que el hombre amuzgo se encarga de la manutención alimentaria por medio de la siembra de cultivos.

No obstante, con la relación entre el colonialismo, patriarcado y las políticas neoliberales en los espacios nativos se construyó un sistema de poder económico, político, social, cultural y racial que afecta directamente a hombres, mujeres y naturaleza (Guzmán y Triana, 2019.) En la territorialidad de los pueblos originarios aumentó la pobreza, que es producto del mismo sistema económico, que sólo enriqueció a un cierto grupo y sectores.

El contexto de las mujeres amuzgas son las principales protagonistas de la vida cotidiana, se dedican a realizar trabajos domésticos que combinan con otros como la elaboración de chocolate, tamales para la venta, cuidado de animales (marrano, gallinas, guajolotes, entre otros), en la temporada de siembra les toca desgranar el maíz para la alimentación, además que siembran rábanos, cilantro y cosechan frutas de temporadas para la venta, en tanto transmiten sus saberes de la tierra y la siembra.

Estas dinámicas sociales dentro del espacio le dan sentido a la propuesta para salvar la concepción de género, como propone Paredes (2014:78) con un feminismo comunitario que plantea “(...) partir de la comunidad como principio incluyente que cuida la vida”. Además, de evidenciar el poder dominante del sistema capitalista impuesto sobre la naturaleza, la división que hay entre hombres y mujeres, y a partir de la comunidad mostrar un camino de autonomía (Guzmán y Triada, 2019). Así, el feminismo comunitario propone que la postura de mujeres y hombres es construir relaciones de forma horizontal y recíproca donde tejen desde abajo una comunidad para vivir bien.

Las mujeres de estas comunidades además de las labores domésticas y del cuidado de los hijos, destinan parte de su tiempo para tejer prendas de algodón, actividad que realizan en el entorno familiar, sentadas en el piso bajo la sombra de un árbol mantienen la relación próxima con la naturaleza por el cuidado y conservación de los ecosistemas, la diversidad biológica de manera integral porque forman parte de un todo. Sin embargo, el tiempo que le dedican a los tejidos amuzgos son trabajos que consideran como actividades complementarias a sus tareas diarias, por lo cual no las conciben tan importantes, lo que puede influir a que sean pagadas por debajo de su valor real, aun cuando son producto de largas horas de trabajo que les ocasionan un desgaste físico, visible en las mujeres tejedoras de mayor edad.

La larga jornada del trabajo textil es una carga para las mujeres amuzgas; como es evidente, no se valora ni se reconoce, esto porque es visto como algo mecánico, de ocupación de tiempo libre, por su facilidad de combinarla con otras actividades. Desde luego, en la actividad textil existe la ausencia del descanso, que conlleva al desgaste corporal de las mujeres tejedoras; y la suma de diversos factores físicos, económicos y contextuales que

propician la aparición de diversas enfermedades como la diabetes, piedras en los riñones, cáncer de mamá, vista cansada, dolor de espalda o dolor de huesos, entre otros. A pesar de todo, no abandonan la tarea y las enfermedades no les impide elaborar los textiles, pues la falta de este ingreso afecta su deteriorada economía. Además, las condiciones de pobreza les impiden acceder a la atención médica o medicina que necesitan, de modo que, es un círculo de afectaciones resultado del mismo sistema estructural.

El rol tradicional de las mujeres amuzgas limita sus posibilidades y condiciones para asistir a la escuela y, si bien, cada día es mayor el número de quienes cursan la primaria o secundaria, muchas de ellas deben hacerlo combinando esto con las actividades domésticas o de tejido de prendas. Esto conlleva el sortear otras dificultades, como el acceso a la escuela, debido a las desventajas de la escasa infraestructura y las condiciones geográficas, hace que estudiantes de pueblos originarios tengan que recorrer con dificultad largos tramos para estar en las aulas.

Así, las que deseen estudiar el bachillerato u otras ofertas educativas tienen que migrar a otros pueblos para trabajar y pagar los estudios. Además, el amuzgo como lengua materna, que representa una enorme riqueza cultural, se toma como barrera para prosperar escolarmente ante la ausencia de opciones bilingües o la falta de apoyos que les permita estudiar y conservar la lengua. La gran paradoja es que solo a través de la comunicación oral en casa y la transmisión de la práctica textil se mantiene vivo el lenguaje amuzgo.

Las dificultades de las mujeres amuzgas en el desarrollo educativo y profesional también se relacionan con un poder dominante al imponer un modelo de progreso en los pueblos originarios que trae como consecuencias agudizar las desigualdades sociales. La discriminación es el resultado de una exclusión de unas personas hacia otras de manera prejuiciosa o estereotipada al pertenecer a otro grupo social (Solís, 2017). Un ejemplo, es el origen étnico. Es muy común observar cómo a algunas personas de comunidades le llaman “indios” “huancas”⁴ cuando migran a otra ciudad. La estigmatización por su vestimenta está presente al no ser atendidos de manera igualitaria en hospitales o en oficinas de gobierno, al no poder hablar español. Estas prácticas delatan segregación que acompaña de insultos por su origen “pobre” o considerados de un “estatus bajo” ante los demás.

En este contexto, las mujeres amuzgas deben enfrentar distintas barreras sociales derivadas del mandato cultural, racismo y el machismo que vulnera la vida y entreteje desigualdades como una práctica socialmente aceptada. En consecuencia, ellas han tenido que diversificar sus actividades, lo cual les impide generar procesos de bienestar para ellas y sus comunidades, como el tener que relegar cada vez más las prácticas del tejido amuzgo entre las mujeres, pues se considera una actividad compleja y desvalorizada ante la falta de un pago justo en el mercado. En la actualidad, una mayor parte de las mujeres amuzgas jóvenes ya no están interesadas por aprender una labor ancestral, esto conduce a una fractura del vínculo generacional de la transmisión de los saberes que cada vez está más presente.

Para atender la realidad de las mujeres amuzgas debe considerarse el bienestar desde una perspectiva compleja que va más allá de programas asistenciales ya que como Symington

⁴ Derivado del regionalismo peruano de un grupo étnico o pueblo originario existente en Sudamérica. Las huancas están presentes en varios lugares de los Andes

(2004:2) afirma: "(...) el análisis de interseccionalidad tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades". Por tanto, resulta fundamental conocer y entender las experiencias de las mujeres amuzgas, no para victimizarlas sino para descubrir las diferencias y poder elaborar propuestas que les permitan superar las discriminaciones y disfrutar de los derechos que les corresponde.

Esta discusión resulta importante para reconocer y valorar los saberes de los pueblos originarios, a partir del modelo de Tetreault (2004), para integrarlos a los planes, acciones y política orientadas al desarrollo como un pilar de la sustentabilidad que contribuye a nuevos escenarios dinámicos de las comunidades creados desde abajo para vivir bien, pero sobre todo entender las dificultades que enfrentan en el ejercicio de sus derechos y sobre todo respetar la identidad como pueblos originarios. Asimismo, el papel que juegan las mujeres amuzgas en el territorio a través de la dinámica de organización y participación, además, de ser poseedoras de un conocimiento ancestral que es fundamental para la conservación y el cuidado de la biodiversidad del medio ambiente propicia desde la horizontalidad la construcción del tejido social comunitario como lo propone Paredes (2014).

Metodología

Este es un trabajo cualitativo exploratorio que "(...)se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto" (Hernández, Fernández y Baptista, 2014:358). Y para conocer e identificar el entorno de las maestras amuzgas y el trabajo textil, se obtuvo la información a través de un FODA a integrantes de tejedoras y bordadoras de la microempresa Tsomara S.A.P.I. de C.V. de Xochistlahuaca, Guerrero. Esta técnica fue utilizada para entender cómo se involucraron en el arte textil amuzgo y así determinar elementos que contribuyan a fortalecer sus capacidades en la práctica textil.

Nn'aⁿncue Ñomndaa: los Amuzgos

Los amuzgos están ubicados en Guerrero y Oaxaca. En el estado de Guerrero están localizados al sureste de la capital en los pueblos de Xochistlahuaca, Cozoyoapan, Guadalupe Victoria, Tlacoachistlahuaca, Cochoapa, Huehuetonoc, Zacoalpan, entre otros. En el oeste del estado de Oaxaca en los municipios de San Pedro Amuzgo y Santa María Ipalapa. Los amuzgos en el territorio conviven con mestizos, mixtecos, nahuas y afromexicanos.

Los amuzgos de Xochistlahuaca (ver mapa 1) pertenecen al municipio con el mismo nombre, cuenta con una superficie aproximadamente de 453.2 km², con el 0.71% de superficie con respecto al estado de Guerrero, entre los paralelos 16° 42' y 17° 04' de latitud norte; los meridianos 98° 00' y 98° 16' de longitud oeste y altitud entre 0 y 2 400 m. Colinda al norte con el municipio de Tlacoachistlahuaca y Oaxaca; al este con Oaxaca; al sur con el estado de Oaxaca y el municipio de Ometepec; al oeste con Ometepec y Tlacoachistlahuaca.

Mapa 1. Localización de la Zona de Estudio.



Fuente: INEGI, 2020. Elaboró Sarahí Sánchez Isabel.

Por las condiciones de pobreza y rezago social está catalogado como un municipio con un grado de marginación muy alto, ocupando el 11° lugar a nivel estatal y 36° lugar a nivel nacional (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED], 2020).

El idioma amuzgo pertenece a la familia otomangue son lenguas tonales que se caracteriza por las vocales nasales y que carecen de consonantes labiales (De Ávila, 2008: 21). Según De Jesús (2004) afirmó lo siguiente:

El amuzgo tiene diez variedades lingüísticas, ocho de ellas se hablan en el Estado de Guerrero y son: 1) la variante de Xochistlahuaca y 2) la de Cozoyoapan, ambas se hablan en el municipio de Xochistlahuaca, 3) la de Zacoalpan, 4) la de Cochoapa y 5) la de Huixtepec que se hablan en el municipio de Ometepec y 6) la de Tlacoachistlahuaca, 7) la de Huehuetonoc y 8) la de Las Minas, que se hablan en el municipio de Tlacoachistlahuaca. En lo que se refiere al Estado de Oaxaca, se distinguen otras dos variedades; la que se habla en San Pedro Amuzgo y la que se habla en Santa María Ipalapa. (De Jesús, 2004: 315)

Por la diversidad lingüística, Xochistlahuaca, es una palabra de la lengua náhuatl, significa Llanura de Flores, la traducción en amuzgo es *Suljaa'*, una palabra compuesta por *su* plano o llanura y *ljaa'* flores. La denominación de los amuzgos es de diferente manera, es decir, *nn'aⁿncue*, está compuesta por *nn'aⁿ* gente o personas y *ncue* significa en medio, quiere decir, gente de en medio y la lengua *ñomndaa*, se distingue por *ñomn* palabra o idioma y *ndaa* quiere decir agua, es decir, idioma o palabra del agua (Lopez,1997). También, se autodenominan *nn'aⁿncue ñomndaa* y significa gente de maíz que habla la palabra del agua (Valtierra, 2012).

La población de Xochistlahuaca de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), aumentó la concentración en el 2020 con 29,891 habitantes. Al observar la tabla 1 sobre la distribución de género en el año 2020 hubo un ligero crecimiento en la población femenina con el 52.3% y el 47.7% hombres de Xochistlahuaca, Guerrero.

Tabla 1. Población de Xochistlahuaca.

Periodo	Porcentaje de hombres	Porcentaje de mujeres	Población total número de personas
2010	48.6	51.4	28,089
2015	48.0	52.0	28,839
2020	47.7	52.3	29,891

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2020.

En la tabla 2 al comparar los datos de los años 2015 y el 2020, fueron observados que los niños de 3, 5 años y más hablantes de la lengua amuzga han disminuido. De esta manera, la lengua materna muestra la importancia de la transmisión memorial colectiva ancestral de los pueblos originarios. Pues a través de la comunicación oral comparten y conservan un saber milenario.

Tabla 2. Etnicidad de Xochistlahuaca.

Periodo	Población de 5 años y más hablante de lengua indígena.	Porcentaje de población de 3 años y más hablante de la lengua indígena.
2010	22,946	81.7
2015	26,526	91.98
2020	24,628	91.36

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2020.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020) y con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), el municipio de Xochistlahuaca presenta altos porcentajes de pobreza, el 46.1% de población están en pobreza y 41.4% de población en pobreza extrema (Secretaría de Bienestar, 2022).

Los amuzgos y la actividad textil

La región amuzga es distinguida por la gran riqueza natural y cultural milenaria. La construcción de la memoria de los ancestros, igual que la horizontalidad con la naturaleza les ha permitido resistir y defender el territorio. La comunidad de Xochistlahuaca, Guerrero es considerada cuna del telar de cintura. En la región amuzga es común encontrar a niñas, mujeres amuzgas vestidas con sus mejores huipiles y ver como elaboran sus propias prendas de vestir. Además, al visitar la comunidad en los “domingos de mercaditos”, abordan compradores, turistas nacionales e internacionales. El comercio del textil amuzgo ha logrado posicionarse como un atractivo turístico.

Las mujeres tejedoras amuzgas están organizadas por medio de cooperativas o grupos de artesanas que trabajan en colectivo para la venta de los textiles a fin de buscar un precio justo dentro y fuera de la comunidad. Las piezas que elaboran son principalmente el huipil amuzgo, huipil corto (blusa y/o blusón), rebozos, manteles y servilletas. Recientemente, empezaron a innovar, por ejemplo, el “huipil de dos lienzos” y/o cuello “V”. Es cada vez más frecuente ver modelos que fusionan el tejido amuzgo con diseños contemporáneos, así como

aplicaciones del telar de cintura para gorras, cubrebocas, tenis, huaraches, entre otros. Con la influencia de la tecnología han abierto mercados al ofertar y vender por medio de las redes sociales como “Facebook” e “Instagram”.

Imagen 1. Venta de obras textiles. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2021.

Por otra parte, hay mujeres amuzgas tejedoras que no pertenecen a ninguna cooperativa o grupo de tejedoras y son quienes cada domingo de mercadito llegan a partir de las 5:00 am en la calle principal “Miguel Hidalgo” esquina con “Constitución” de Xochistlahuaca, Guerrero a vender las obras, pues, es un lugar muy frecuentado por compradores de textiles. Los costos de las piezas textiles que ofrecen las tejedoras son muy bajos. Mientras ellas ofrecen un huipil floreado por ambos lados en \$4,500.00 MXN, las tejedoras de cooperativas lo venden en \$9,000.00 MXN aproximadamente. Sin embargo, es una minoría de tejedoras, a través de procesos de organización, quienes, se benefician con la venta directa de los textiles a un precio justo, pues los acaparadores de textiles son quienes generalmente obtienen las mejores ganancias al revender por triple las piezas que obtienen de las tejedoras del mercadito.

Imagen 2. Domingo de mercadito. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2021.

Discusión sobre la práctica textil

El análisis FODA permitió discutir la situación de las tejedoras a partir de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA). Participaron cinco maestras artesanas de Xochistlahuaca, Guerrero, colaboradoras de la microempresa Tsomara S.A.P.I de C.V. El trabajo fue con dos bordadoras y tres tejedoras. La actividad la realizaron en casa de la maestra Crecencia López, tejedora amuzga y son quienes cuentan con la experiencia y el conocimiento más profundo sobre el telar de cintura, esto facilitó desarrollar la técnica “lluvia de ideas”, que permitió una plática reflexiva acerca del trabajo artesanal.

Imagen 3. FODA. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2020.

La presentación-recepción de propuestas para formar el trabajo fue el inicio, para anotar los comentarios y opiniones sobre lo que han vivido e identificado en la actividad textil, como la discusión del FODA. El ejercicio se convirtió en una plática amena sobre la vida en el trabajo artesanal. Durante el proceso, la maestra Crecencia López de 64 años relató que aprendió a tejer a los 15 años, la maestra Silvia de Jesús de 37 años contó que su mamá le enseñó a tejer a los 12 años, la maestra Aurelia Santiago aprendió a tejer a los 15 años y en el caso de la maestra Filadelfa Marcial de 65 años aprendió a bordar en punto de cruz a los 14 años, a partir de la observación de las figuras plasmadas en el huipil de su mamá y la maestra Mayra Francisco explicó que aprendió a bordar a la edad de 9 años en un taller que impartieron en la primaria.

Cabe mencionar que las maestras iniciaron su práctica textil por medio de la observación-enseñanza, fue la primera vez que hacían este ejercicio como parte de una actividad grupal y estuvieron complacidas de intercambiar experiencias. Los aportes de las artesanas permitieron integrar el siguiente cuadro (ver tabla 3) donde muestra los factores internos-externos que influyen en el trabajo textil y entorno de las maestras amuzgas.

Tabla 3. FODA.

<p>Fortalezas</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ La comunidad como fuente del conocimiento ancestral ▪ Las tejedoras y bordadoras comparten el tiempo, sentimientos y pensar de las figuras; combina los hilos y colores en el trabajo textil ▪ Elaboración minuciosa, como resultado de una pieza textil de calidad ▪ Las mujeres amuzgas son creativas, contentas, risueñas, motivadoras, innovadoras con actitud positiva 	<p>Debilidades</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Enfermedades que afectan a las artesanas en el quehacer textil, entre ellos visión baja, gripa, dolor de hueso, torceduras o la muerte ▪ Priorización de emergencias o salidas a reuniones, tales como: escuela, hogar, agua potable. Puesto que en la actividad textil no se considera prioritaria en la rutina ▪ Desconocimiento o pérdida de técnicas textiles, por ejemplo: caparazón de armadillo o el hilado a mano de algodón
<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Exhibición de las piezas textiles ferias, tianguis y bazares a nivel regional ▪ Acceso a capacitación para adquirir nuevos conocimientos de técnicas textiles ▪ Reconocimiento por el trabajo textil 	<p>Amenazas</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Competencia desigual de precios entre las artesanas por el valor diferencial del trabajo textil ▪ Intervención de intermediarios que adquieren productos a bajo costo y lo valorizan en el mercado a un costo elevado ▪ Falta de espacios en el mercado para la venta de las piezas textiles (nacional/internacional)

Fuente: Elaboración propia del trabajo de campo, febrero, 2020.

Conclusiones

Los conocimientos milenarios de los *Nn'aⁿncue ñomndaa* (los amuzgos) están directamente relacionados con la naturaleza que es transmitida por generaciones. Entre las maestras artesanas existen prácticas ancestrales que muestran su riqueza cultural donde comparten el tiempo, sentimientos y pensar plasmándolo en un lienzo de calidad, además, son artesanas creativas, innovadoras con actitud positiva a pesar de las condiciones de adversidad que enfrentan cada día.

Ellas han exhibido el trabajo textil en espacios a nivel regional y aprovechar la oportunidad de capacitarse al tomar talleres para adquirir nuevos conocimientos de técnicas textiles, es decir están en la búsqueda de abrir espacios de comercialización ante lo limitado de los apoyos para hacerlo, inclusive han comenzado a incorporar a las redes sociales como parte de sus mecanismos de venta, para lo cual han hecho alianzas con las mujeres jóvenes que han salido de la comunidad.

Las maestras tejedoras guardan y comparten las practicas textiles en la comunidad, sin embargo, de acuerdo con esta investigación existe una serie de factores que contribuye al decrecimiento del arte textil amuzgo como: las enfermedades, la muerte que afecta a las

maestras tejedoras y bordadoras, el desconocimiento o desinterés de las técnicas textiles, pero sobre todo al rompimiento generacional que cada vez está más presente con maestras tejedoras dispuesta a enseñar y jóvenes poco interesadas en aprender .

El arte textil amuzgo es una actividad productiva muy importante y sustento para las familias de los pueblos originarios al poner en venta sus obras a la par de sus actividades domésticas y cuidados del hogar. La competencia desigual de precios, los intermediarios y la falta de un espacio en el mercado para la venta ha ocasionado la disminución de la practica textil. Por ello, es importante preservar este trabajo milenario ya que es la fortaleza de una cultura y constituye un aporte económico de una comunidad.

Desde la territorialidad se aprecia la realidad de los habitantes del pueblo amuzgo la participación comunitaria, los conocimientos milenarios y el cuidado al medio ambiente que los colocan como elementos clave para un desarrollo comunitario sustentable (Tetreault, 2004) al generar desde abajo y horizontalmente iniciativas propias en beneficio colectivo (Paredes, 2014) pues resulta pertinente desde esta visión para reconstruir el tejido social y revalorizar la cultura amuzga.

De acuerdo con los resultados de esta investigación mostro la existencia de disminución de las practicas textiles y solo con la participación de las mujeres amuzgas se podrán crear acciones, por ejemplo: un encuentro de tejedoras para la discusión del valor diferencial del trabajo textil, impartir talleres de diferentes técnicas en la comunidad/escuelas, la gestión de un espacio para la venta de las obras textiles, entre otros; por ello, las mujeres amuzgas al ser portadoras de saberes ancestrales y gestoras de acciones sustentables dentro del territorio con propuestas solidas se podrá conservar la memoria ancestral de las abuelas; la vestimenta y la trasmisión de la lengua materna.

El presente trabajo pone en evidencia las potencialidades y las inquietudes de los pueblos originarios. El acercamiento al territorio amuzgo visibiliza la historia cultural, la memoria ancestral que invita a construir nuevas rutas ante el presente escenario del deterioro ambiental. De esta manera se manifiesta la necesidad de replantear y poner énfasis a la participación y organización de las mujeres amuzgas ya que contribuye a la preservación de los conocimientos ancestrales a nuevos escenarios creados desde abajo como un factor para el desarrollo sostenible, además, manifiesta las posibilidades de trabajar en acciones que permitan enriquecer la cultura a partir de la visión de las realidades locales. También es importante la concertación y políticas públicas en las agendas de las instituciones gubernamentales con visiones reales de los territorios de esta manera se generarían oportunidades para el bienestar de los pueblos originarios.

Referencias

- Arocena, J.** (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Uruguay: Taurus-Universidad Católica.
- Albuquerque, F.** (2020). *El desarrollo local frente a la pandemia del COVID-19*. Uruguay: EN DIALOGO.det.

- Boiser, S.** (2001). Desarrollo local: ¿De qué estamos hablando? En: *Transformaciones globales instituciones y políticas de desarrollo local*. Ed. por A. Vázquez Barquero & O. Madoery. Argentina: Homo Sapiens, 48-74.
- Blanco, L.** (2013). Hirschman: un gran científico social. *Economía Institucional*, 15(28), 47-64.
- De Ávila, A.** (2008). La diversidad lingüística y el conocimiento etnobiológico. En: *Capital Natural de México, Volumen I: Conocimiento actual de la biodiversidad*. Ed. por CONABIO. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 497-556.
- De Jesús, M.** (2004). *La morfología verbal del amuzgo de Xochistlahuaca, Guerrero*. Tesis de Maestría en lingüística. CDMX: CIESAS.
- Fabio, E. y Velásquez, C.** (2001). Desarrollo local y globalización una reflexión sobre América Latina. *Sociedad y Económica*, (1), 9-26. Disponible en: <https://bit.ly/3I5Nbx>
- Galván, D., Férman, J. L., y Espejel, I.** (2016). ¿Sustentabilidad comunitaria indígena? Un modelo integral. *Sociedad y Ambiente*, (11), 4-22. Disponible en: <https://bit.ly/3CLOW1p>
- Guzmán, N. & Triana, D.** (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia política*, 14(28), 21-47. Disponible en: <https://bit.ly/361c4gp>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía.** “México en cifras”. Disponible en: <https://bit.ly/30JhUAi> [2020, 18 de marzo].
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.** “Sistema Nacional de Información Municipal”. Disponible en: <http://www.snim.rami.gob.mx/> [2020, 28 de abril].
- Lamas, M.** (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 24. Disponible en: <https://bit.ly/3q76oZb>
- López, B.** (1997). *Los amuzgos y el municipio de Xochistlahuaca, Guerrero*. México: Dirección General de Culturas Populares Unidad Regional Guerrero.
- López, A. y Morales, R.** (2011). El desarrollo local en la estrategia del desarrollo regional sustentable. En: *El futuro del desarrollo regional sustentable, territorio, sociedad y gobierno*. Ed. por AMECIDER, IIEc-UNAM, 1-13. Disponible en: <https://bit.ly/3hJHIRA>
- Naciones Unidas Mujeres.** (1995). *La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas*. PNUD. Disponible en: <https://bit.ly/36BhBHa>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.** “Patrimonio cultural inmaterial”. Disponible en: <https://bit.ly/2UOJI3i> [2021, 7 junio].
- Paredes, J.** (2014). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. México: El rebozo.

- Pardo de Santayana, M., Morales, R., Aceituno, L., y Molina, M.** (2014). *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. España: Ministerio de agricultura, alimentación y medio ambiente.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.** (1990). *Desarrollo humano informe 1990*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Secretaría de Bienestar.** (2022). "Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022". Gobierno de México. Disponible en: <https://bit.ly/3lxtA9f>
- Solís, P.** (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Symington, A.** (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Derechos de las mujeres y cambio económico*, (9), 1-7. Disponible en: <https://www.awid.org>
- Tetreault, D.** (2004). Una taxonomía de modelos de desarrollo sustentable. *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*, X (29), 45-77. Disponible en: <https://bit.ly/3lbS3kg>
- Unión Mundial para la Naturaleza, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Fondo Mundial para la Naturaleza.** (1991). *Cuidar la tierra. Estrategia para el futuro de la vida*. Suiza: UICN/PNUMA/WWF.
- Valtierra, D.** (2012). Nn'aⁿncue Ñomndaa. En *De la oralidad a la palabra escrita. Estudios sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México*. Ed. por. González, F., Santos, H., García, J., Mena, F. & Cienfuegos, D. México: El Colegio de Guerrero y Editora Laguna, 321-332.